

Xihmai

Universidad La Salle Pachuca
xihmai@lasallep.edu.mx
Teléfono: 01(771) 717 02 13 ext. 1406
Fax: 01(771) 717 03 09
ISSN (versión impresa):1870-6703 México
<https://doi.org/10.37646/xihmai.v10i19.257>

2015
Edgar Ortiz Arellano

“BIOPOLÍTICA Y NEOLIBERALISMO: BIOPODER TOTALIZANTE”

“BIOPOLITIC AND NEOLIBERALISM: TOTALIZING BIOPOWER”

Recibido 10-01-2015* Aceptado 25-05-2015*

Xihmai, año 2015/Vol. X, número 19
Universidad La Salle Pachuca
pp. 8- 37



Edgar Ortiz Arellano
BIOPOLÍTICA Y NEOLIBERALISMO: BIOPODER TOTALIZANTE
Revista Xihmai X (19), 4-33, enero – junio 2015

BIOPOLÍTICA Y NEOLIBERALISMO: BIOPODER TOTALIZANTE

BIOPOLITIC AND NEOLIBERALISM: TOTALIZING BIOPOWER

Edgar Ortiz Arellano

Doctor en gestión estratégica y políticas del desarrollo. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad La Salle (ciudad de México) y en la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM

Resumen

El poder biopolítico tiene como objetivo incidir y organizar la vida humana, es decir en la intervención exitosa en los seres humanos. En el neoliberalismo la biopolítica se vuelve totalizadora y pretende controlarlo todo. Para dilucidar este problema este artículo utilizó como marco conceptual las ideas de Foucault en cuanto al biopoder. Por ser un trabajo teórico se utilizó un método hermenéutico, se pretendió discernir las implicaciones conceptuales del biopoder y luego establecer sus relaciones con la realidad global; se concluyó que la biopolítica bajo la dominación neoliberal se expande aceleradamente, porque encuentra un sinfín de dispositivos desde donde controla a las poblaciones. El documento se terminó en enero de 2014.

Abstract

The biopolitical power, aims to, influence and organize human life, in the successful intervention in humans. In neoliberalism becomes total biopolitics, which aims to control everything. To elucidate this problem, this paper used as a conceptual framework Foucault's ideas in terms of biopower. As a theoretical work a hermeneutic method was used, trying to discern the conceptual implications of biopower and then establish relations with the global reality, concluding that under neoliberal biopolitical domination expands rapidly, because he finds endless devices, where controlled populations. The document was completed in January 2014.

Palabras clave: Biopolítica, neoliberalismo, capitalismo, Foucault, globalización.

Key words: Biopolitics, neoliberalism, capitalism, Foucault, globalization.

Introducción

En las últimas décadas se ha generado una serie de estudios para explicar la complejidad de la sociedad global, entre ellos se puede mencionar los de Ulrich Beck con su libro, *¿Qué es la globalización?*; Giovanni Arrighi, con *Adam Smith en Pekin (2007)*; Saskia Sassen, *Los espectros de la globalización (2007)*; Michael Hardt y Antonio Negri, con su obra *Imperio (2002)*; o artículos como el de Held y McGrew; *The end of the old order? Globalization*

and the prospects for world order ¿El fin del viejo orden? Globalización y la prospectiva para el orden global escrito en 1998; International political economy. Global financial order on the 2008 financial crisis [Economía política internacional. Orden financiero global en la crisis financiera de 2008], de Drezner y McNamara (2013); y L'empire global et ses guerres locales [El imperio global y sus guerras locales] (2003) de Alain Joxe; todas estas obras coinciden en el argumento de que la globalización es un largo proceso histórico, que ha tenido como eje la implementación de un sistema económico, en donde la acumulación de capital juega el papel protagónico. Pero también aparece una serie de tecnologías de poder, o para ser más explícito, nuevas formas de organización política y social que Michel Foucault (1926-1984), explicaría en varios momentos de su trayectoria académica e intelectual a la que llamaría poder disciplinario y biopolítica.

A partir de las concepciones de Foucault sobre el biopoder y biopolítica, se pretende analizar las condiciones actuales del sistema económico neoliberal predominante y cómo utiliza a las tecnologías biopolíticas para mantener una dominación, que abarca no solo las esferas políticas y económicas, sino también los espacios más íntimos de la vida. Pero contradictoriamente este sistema de control sobre la vida, también ha hecho que el sistema destruya lo mismo que pretende proteger: la vida humana.

Analizar el tema de la sociedad neoliberal global desde la perspectiva biopolítica, es una aportación que sale de los cánones tradicionales del estudio de las relaciones internacionales, de la economía y de la ciencia política, que en muchas ocasiones han sido insuficientes para comprender la complejidad del orden global, y la biopolítica provee una herramienta

multidisciplinaria de suficiente amplitud conceptual para explicar las contradicciones del sistema de poder actual.

El presente artículo tiene por objeto abordar una discusión teórica en torno a cómo la sociedad, el Estado y también el mercado se vuelven elementos de control que tratan de abarcar todos los ámbitos de la vida social, psíquica e incluso biológica de las poblaciones y de los individuos. De ahí que se sostenga que este biopoder se extiende con mucha mayor eficacia en las sociedades capitalistas altamente tecnificadas en su fase neoliberal.

1. Biopolítica como propuesta teórica

Foucault utiliza por primera vez la expresión de biopolítica en 1974, “[...] en la segunda de sus conferencias sobre medicina social en la Universidad de Río de Janeiro, titulada *La Naissance de la médecine sociale* publicada en español en 1977 por la revista *Centroamericana de Ciencias de la Salud* [...]” (Castro, 2011: p. 57), pero tanto los conceptos de poder disciplinario como biopolítica los desarrollará en sus obras: *Vigilar y Castigar* (2009), *Defender la sociedad* (2006a), *Sociedad, territorio y población* (2006b) y el *Nacimiento de la biopolítica* (2012). Cabe señalar que los últimos tres textos mencionados, en realidad son cursos que impartió en el Collège de France en los años setenta.

Foucault señalará que después de la aparición de la disciplina como técnica de anatomía política¹ surgirá una nueva forma de tecnología del poder, que tendrá como uno de sus puntos de partida los controles médicos sanitarios, pero su dominio se expandirá a todo los ámbitos de la sociedad, ya que su objetivo no es el individuo sino la población en su conjunto:

[...] la nueva tecnología introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino en la medida en que forma, al contrario, una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etcétera” (Foucault, 2006a: p. 220).

La medicina será un saber, que es indispensable en un escenario donde hay un incremento de la población, la cual necesita de una serie de regulaciones sanitarias y de salud pública, para garantizar que no se propaguen epidemias que puedan diezmar a la población, como en otras épocas ya había ocurrido.

El dispositivo biopolítico se caracteriza por ser un mecanismo de seguridad y regulación que es diferente al modelo disciplinario y al modelo de poder soberano:

Ahora bien, me parece que durante la segunda mitad del siglo XVIII vemos aparecer algo nuevo, que es otra tecnología de poder, esta vez

¹La disciplina actúa sobre el cuerpo lo adiestra, entrena y predispone para el trabajo en las fábricas, en el ejército, en las escuelas, es una anatomía política: “La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, *cuerpos dóciles*. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos de obediencia política). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; por una parte, hacer de este poder una *aptitud*, una *capacidad* que se trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta” (Foucault, 2009: p. 160).

no disciplinaria. Una tecnología de poder que no excluye la primera, que no excluye la técnica disciplinaria sino que la engloba, la integra, la modifica parcialmente y sobre todo, que la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente, gracias a esta técnica disciplinaria previa (Foucault, 2006: p. 219).

Foucault utilizó la biopolítica no un campo de estudio o una forma de pensamiento naturalista u organicista, sino para explicar un proceso de construcción de tecnologías, que le permitirán al Estado el control sobre la vida humana y después veremos que estas tecnologías serán también desarrolladas e implementadas por agentes particulares, como resultado de la globalización y el desmantelamiento parcial de las estructuras estatales:

¿Cuál es el interés central en esa nueva tecnología del poder, esa biopolítica, ese biopoder que está estableciéndose? [...] se trata de un conjunto de procesos como la proporción de los nacimientos y las defunciones, la tasa de reproducción, la fecundidad de una población, etcétera. Estos procesos de natalidad, mortalidad y longevidad constituyen a mi entender, justamente en la segunda mitad del siglo XVIII y en conexión con toda una masa de problemas económicos y políticos (a los que no me voy a referir ahora), los primeros objetos de saber y los primeros blancos de control de esa biopolítica (Foucault, 2006: p. 220).

Las primeras manifestaciones de este poder biopolítico se darán a través de las mediciones estadísticas² tanto de natalidad como morbilidad, pero no

²Sobre la importancia que va adquirir la estadística como un instrumento de control del nuevo orden biopolítico, que se cierne sobre la sociedad moderna se puede decir que “[...] precisamente, la estadística, es parte de las técnicas puestas en marcha para que ningún individuo se escape ni del poder, ni de la vigilancia, ni del control, ni del saber, ni del adiestramiento, ni de la corrección. Se trata entonces de una máquina cuantitativa de medición de grandes muestras de datos que expresan los comportamientos individuales. De esta manera, la inclusión y exclusión de los individuos en los distintos mapas fragmenta al cuerpo individual en objetos parciales o, dicho de otra forma, variables” (Blanco, 2010: p. 4).

sólo llega a condiciones descriptivas, sino que plantea el problema de cómo estimular el crecimiento de la población y detener las enfermedades endémicas y el control sanitario de las poblaciones. La vida es entendida desde un punto de vista político y científico, lo que permite al Estado establecer soluciones sobre los fenómenos que le ocurren a la población, lo cual se traduce en una serie de biopolíticas que intervienen en la sociedad. Estos dispositivos estarán acompañados de las técnicas disciplinarias de los cuales el más sobresaliente es el de panóptico:

Esta arquitectura utópica, el panóptico (neologismo creado por Bentham, del griego pan=todo) es pues un dispositivo que permite a uno solo verlo todo.³ La prisión pensada por Bentham, no es un lugar secreto, sin exterior, debe permanecer pública, visible, para prevenir el desorden y cualquier arbitrariedad” (Lefeuve, 2009: apartado 3, párrafo 4).

En las etapas tempranas de la biopolítica el primer paso para instaurar los primeros dispositivos biopolíticos consistió en generar y concentrar información sobre la población y en especial sobre el proceso que se desea incidir. Es indispensable que la nueva tecnología tenga insumos para planificar y ejecutar las medidas que afectarán a la población. La estadística será un instrumento biopolítico para medir y estimar los fenómenos básicos de cualquier pueblo: cuántos nacen y cuántos mueren, pero además suministrará información para incidir en la conducta de la población. Como segunda acción se dará seguimiento al tipo de enfermedades que padece la

³“Bentham escribió su texto en la casa de su hermano Samuel, quien dirigía una manufactura en Rusia meridional. Los obreros calificados venían de Inglaterra, pero no eran suficientemente dóciles. Para vigilarlos y disciplinarlos con pocos recursos, Samuel imaginó una arquitectura eficaz para alojar y vigilar rápidamente 2000 obreros. Jeremy Bentham es seducido por la simplicidad y la eficacia del plan: durante 20 años, buscará mejorar el dispositivo que podrá ser utilizado en todos los lugares que necesitaran vigilancia sin tregua con tan solo un pequeño número de supervisores. Se arruinará al comprar un terreno con el deseo de detener y castigar eficientemente a 1000 prisioneros” (Lefeuve, 2009: apartado 3, párrafo.4).

población con cierta regularidad y qué acciones se pueden tomar para prevenirlas, y qué puede hacer el Estado para aumentar la natalidad y con ello incrementar la población.

Así el proceso de medicalización jugará un papel muy importante en la conformación del nuevo orden económico, ya que es la primera forma de intervención sobre el cuerpo, lo cual le dará control sobre la población. Es la medicina una forma de socialización, una forma de colectiva de poder. Foucault sostiene que es así como el capital interviene sobre la vida:

Sostengo la hipótesis de que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino precisamente lo contrario, el capitalismo, que se desenvuelve a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza laboral. El control de la sociedad sobre los individuos no se opera simplemente por la conciencia o por la ideología sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante era lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica, la medicina es una estrategia biopolítica (Foucault, 1996: p. 87).

Si las fuerzas de producción se encuentran en el cuerpo humano es indispensable para el orden del capital empezar a normalizar dichos cuerpos, la pobreza también será administrada, para utilizarla en los fines de la organización social que necesita de instrumentos tangibles de control sobre las masas pauperizadas producto de la acumulación originaria.

Incluso los pobres (que estén sanos) deberán insertarse en el proceso social y serán de vital importancia para el orden social capitalista, ya que constituyen el motor central de la riqueza. “Los pobres válidos deberán trabajar, no bajo la coacción, sino en plena libertad, es decir, bajo la sola presión de las leyes económicas que hacen de esta mano de obra no empleada el bien más precioso” (Foucault, 1983: p. 113). En el nuevo orden biopolítico todo aquello que no esté enfermo o anormal es útil tanto para el orden económico como para el social y especialmente los pobres, porque constituyen el basamento de la riqueza y de la jerarquización social.

La biopolítica es una forma de poder mucho más compleja derivada de su capacidad de expansión por el *bíos* social, es decir, mientras en la disciplina su difusión y aplicación parte de las instituciones sociales (la fábrica, la escuela, la prisión, el hospital, etcétera), la biopolítica se mueve por los canales del Estado, pero también por las vías no institucionales e informales que la sociedad establece (tradiciones, costumbres, convencionalismos sociales, creencias colectivas, presión social, entre otras), así como por los canales que el mercado establece. Por lo tanto, la biopolítica se caracteriza por: 1) su capacidad de expansión por vías institucionales y no institucionales; 2) no depende totalmente del poder soberano para actuar; 3) es un sistema dinámico que opera en función de la forma vigente de gubernamentalidad; 4) su impacto es tanto de tipo cualitativo como cuantitativo sobre las poblaciones, y 5) existen una multiplicidad de agentes y dispositivos que operan para lograr los objetivos que el biopoder se plantea para el control social permanente.

Por otra parte, Larry Arnhart señala que la biopolítica se mueve bajo tres ejes, los cuales pudieran ratificar desde otra perspectiva la complejidad, que se ha tratado argumentar: “La ciencia biopolítica puede explicar la política como un producto conjunto de inclinaciones naturales, tradiciones culturales y juicios individuales. Las inclinaciones naturales, como figuras en la evolución genética de animales políticos limita, pero no determina las tradiciones culturales sobre política” [trad., propia] (2013, p: 502). La postura organicista es limitada por lo que es necesario el análisis cultural y de cómo se construye el individuo en cuanto a su cosmovisión, que si bien es cierto son producciones intelectuales, también forman parte de una biopolítica que es determinada por las condiciones sociales y económicas de cada época, que funciona a partir de un tejido multidimensional, el cual incide de igual manera en la conformación de la población que se gobierna a partir de preceptos biológicos.

La biopolítica toma niveles de sofisticación al operar con apoyo de la alta tecnología (de comunicación e información), aunque eso no implica que por su uso se vuelva más compleja o no (la disciplina también las usa), en realidad lo importante es considerar cómo se diseña y reproduce el biopoder una vez que se incorpora al entramado social. La sociedad que emerge por lo tanto es una sociedad normalizadora:

La norma se aplica tanto a un cuerpo que se quiere disciplinar como a una población que se quiere regularizar. La sociedad de normalización no es una sociedad disciplinaria generalizada, cuyas instituciones disciplinarias habrían colonizado y finalmente recubierto todo el espacio. Más aún, la sociedad de normalización es una sociedad en la que se cruzan la norma de la disciplina y la norma de la regulación. La sexualidad es un ejemplo mayor de este cruce ortogonal de disciplina

y biopolítica. En ese sentido, una sociedad normalizadora es el efecto histórico de una tecnología de poder centrada sobre la vida” (Becerra y Peña, 2011: p. 235).

2. Biopoder neoliberal

El biopoder al transitar hacia su etapa neoliberal conserva los rasgos generales que la han distinguido a lo largo de su aparición histórica, pero ahora entrará en escena el mercado como agente predominante, entendido como el espacio donde se comercian bienes y servicios, comercio que es controlado por agentes privados de todo tipo, que buscan en la medida de lo posible la autorregulación y el distanciamiento del Estado. Un rasgo distintivo de este mercado es que su finalidad no es otra sino la obtención de ganancias, las cuales deben ser sostenidas (cuando menos), o en crecimiento constante. No se rige el mercado por consideraciones de tipo social y solo toma en cuenta las políticas del Estado cuando le son necesarias para corregir sus propios errores (fallas del mercado), o externalidades que evitan que logre su función principal que ya dijimos que es la obtención de lucro a gran escala.

En la época neoliberal, siguiendo los pasos del liberalismo puro, “encontramos [...] una modificación esencial para el funcionamiento de los dispositivos biopolíticos: la emergencia de un nuevo sujeto, el *homo œconomicus* moderno, que hace de su irreductible e irrenunciable interés el fundamento de la racionalidad social y económica en su conjunto” (López, 2010: p.5). El interés y acumulación del dinero se vuelve a su vez el centro

de la actividad humana, construyendo con ello un orden que permite armar nuevas segregaciones y clasificaciones sobre la población, que ya no se mide en términos de territorio, sino en función de su posición en el mercado:

[...] el homo oeconomicus, no se conforma con limitar el poder soberano. Hasta cierto punto lo hace caducar. ¿Y en nombre de qué decreta su caducidad? ¿De un derecho que el soberano no debería tocar? No, no es así. Lo hace caducar en cuanto pone de relieve en el soberano una incapacidad esencial, una incapacidad fundamental y central, una incapacidad de dominar la totalidad de la esfera económica (Foucault, 2012: p. 332).

El capitalismo en su etapa actual contiene componentes que son característicos de él, sin importar la etapa de su desarrollo histórico, entre los que sobresalen la acumulación incesante de capital, el racismo⁴ y sexismo y trabajo enajenado, aunado a nuevos componentes, como lo son:

- 1) La predominancia institucional del mercado, es decir él como fuente de reglamentación social y de discursos que generan pautas de vida.
- 2) La concentración monopólica del capital financiero y de la producción de mercancías a una escala mundial.
- 3) La organización imperial del orden internacional, entendido como la construcción de un orden jurídico mundial y de políticas públicas globales, que se diseminan a través de las instituciones internacionales,

⁴Según Laclau para el liberalismo existe una oposición entre racismo y desarrollo capitalista, pero en realidad es inverso el fenómeno, el cual se ve a la luz en el caso de Sudáfrica: la escuela liberal había sostenido que entre ambos existe una incompatibilidad esencial; el *apartheid* sería un residuo del pasado, que la modernización capitalista habría de eliminar. Frente a esto, la llamada escuela neo-marxista ha argumentado convincentemente que, lejos de ser incompatible, el *apartheid* es por el contrario un componente esencial del proceso de acumulación capitalista, ya que sus distintas regulaciones y discriminaciones permiten incrementar la tasa de explotación” (1993: p. 40).

de las que se salen beneficiados unos cuantos países y grupos empresariales.

- 4) Enajenación y alienación de la vida humana; es decir, el capital no solo enajena el trabajo sino a la vida humana en su conjunto. El individuo se encuentra extraño de sí mismo, solo responde a los estímulos que el mercado le envía.
- 5) El Estado cambia de roles para pasar a ser un contenedor de dispositivos de seguridad y administrador general de las funciones básicas desempeñadas por las burocracias que ejecutan las instrucciones biopolíticas del orden económico global.
- 6) Predominancia del capital financiero sobre otras formas de capital o de reproducción del mismo así como de la extracción del plusvalor, teniendo una posición privilegiada, ya que los controles y regulaciones son muy pocas, en algunos casos inexistentes.
- 7) Los medios de comunicación masivos, como instrumentos ideológicos de las redes de poder biopolíticas, ocupan el rol de transmisores de las políticas y comportamientos que las poblaciones globales deben de asumir para su inclusión en el orden social capitalista, ellos son la pauta fundamental el cuidado del sí y el consumo compulsivo.
- 8) El capitalismo en su fase actual se encuentra en crisis recurrentes, sus ciclos de recuperación-expansión son más cortos y los correspondientes a depresión y estancamiento son más largos. En todo el orbe se presentan problemas que afectan el proceso de acumulación, que provocan desequilibrios regionales o mundiales incluso, además de una aguda caída de la tasa de beneficio.

9) El abandono de manera oficial del discurso racista y sexista, como elementos de legitimación de la explotación centro-periferia, pero en la práctica se sigue catalogando a las poblaciones por su origen étnico-racial y la división del trabajo en muchas partes del mundo se decide por criterios racistas o de género.

Es necesario señalar que la dominación que ofrece el mercado y la cual es eficaz en términos de control social, se debe en buena parte según Laclau, a que las relaciones de mercado no aparecen antagónicas *per se*, éstas se vuelven contradictorias en la medida en que hay resistencia a ellas:

El mercado es un sistema de reglas, en el que tanto las leyes de movimiento como las jugadas individuales de los participantes son interiores al sistema. Si produzco o compro más de lo adecuado y me arruino, el único culpable soy yo –o, más bien, mi error de cálculo–; no hay aquí, por lo tanto, ningún antagonismo: mi identidad como agente económico no es negada” (1993: p. 27).

Así el mercado presenta su dominación como algo que es aceptado voluntariamente. El individuo tiene plena libertad de aceptar la reglas del mercado o simplemente no participar, lo cual a todas luces es un discurso falaz, ya que si se decide no entrar, pone en riesgo su existencia vital.

Para Foucault, el neoliberalismo económico tiene en primera instancia un carácter de tipo global que se manifiesta en el siglo XVIII, con las teorías del comercio internacional y en los principios generales de la economía internacional que van a aparecer en ese momento histórico. El segundo punto que tomará en cuenta, tiene que ver con la importancia que toma la

competencia como el eje de la nueva economía y de la segregación del Estado en el proceso económico:

En efecto en la concepción, digamos, del siglo XIX y del siglo XX, marginalista y neomarginalista de la economía de mercado, se dice lo siguiente: como el mercado sólo puede funcionar en virtud de la competencia libre y total, es preciso por ende que el estado se abstenga de modificar la situación de competencia tal como existe y que se cuide mucho de introducir a través de fenómenos de monopolio, fenómenos de control, etc., una serie de elementos que puedan distorsionar dicha situación de competencia (Foucault, 2012: p. 152).

Pero aunque existe este discurso de exclusión del Estado de la vida económica, en la concepción liberal y neoliberal, la realidad es que el Estado gobierna para el mercado, es decir lo acompaña en todos los procesos que realiza y lo respalda cuando éste no puede actuar con eficiencia o porque pone en problemas el *status quo*, así que el proceso económico actual necesita de la racionalidad biopolítica, no solo como una condición que le ayude a reforzar sus estructuras de extracción de plusvalor, sino como un verdadero pilar sobre el que se funda el nuevo orden social, político y económico.

El discurso neoliberal tiene un fuerte componente de conceptos ligados a la idea de la libertad como valor supremo, entendida la misma como la necesidad de eliminar cualquier obstáculo que evite las ganancias y la expansión económica de las empresas, sean éstas nacionales o globales, pero, por otro lado, pasa a segundo lugar las funciones del Estado pero no puede omitirlas, así que exige su presencia especialmente cuando trata de

proteger sus intereses, aunque en algunos casos se ha quedado con funciones las propias del poder burocrático y el Estado solo es un pagador por los servicios que le *presta* el mercado para el cumplimiento de sus funciones. Entonces es necesario poner énfasis nuevamente en que el Estado en su etapa neoliberal gobernará para el mercado y este le deja espacios para su ejercicio de poder y funcionalidad; pero quien dirigirá el nuevo orden social o por lo menos llevará la primacía será el mercado.

En el orden neoliberal los controles biopolíticos se vuelven más eficaces, porque están insertos en un capitalismo que también lo es, ya que se encuentran presentes en todos los ámbitos de la vida humana. En ese sentido podemos señalar que el biopoder⁵ se volvió totalizante, es un orden social que regula todos los órdenes de la vida humana, creando dispositivos emanados tanto por el poder político o por el mercado. Esto se debe a que la producción y reproducción capitalista necesita tener pleno control de la vida humana para garantizar su permanencia; asimismo, hace uso del poder disciplinar para seguir modelando a los individuos, ahí donde el poder biopolítico no pueda llegar es la disciplina la encargada de actuar en lo particular:

Si los dispositivos del culto capitalista son tan eficaces, es porque actúan no solo, y no tanto, sobre los comportamientos primarios, como sobre los medios puros, es decir sobre comportamientos que han sido separados de sí mismos y, de este modo, desligados de su relación con un fin. En su fase extrema, el capitalismo no es más que

⁵ El biopoder abarca también, el desarrollo e implementación de las ciencias genómicas y de la salud, así como de todas aquellas técnicas médicas o tecnológicas, que pretenden prolongar la vida y mejorar su calidad. Un trabajo que nos describe estos avances es el de Rabidow y Rose (Junio/2006).

un gigantesco dispositivo de captura de los medios puros [...] (Agamben, 2009: p. 114).

La biopolítica se convierte en el pilar del capitalismo avanzado, donde los mecanismos de control se abocan por completo a la compresión de la vida y por lo tanto a su dominación; así, crea no solo condiciones materiales de existencia desigual para los habitantes de todo el orbe, sino que además construye subjetividades, mundos virtuales donde las distorsiones de la realidad son más acentuadas por la potenciación de los aparatos ideológicos, que ahora se expanden de manera acelerada, por el entramado biopolítico que se apoya en las redes globales de comunicación, pero además en toda una tecnología que se ha integrado y apropiado de la vida orgánica.

La álgida competencia que se vive en el capitalismo neoliberal, obliga a la biopolítica a redoblar esfuerzos por mantener la vida humana en óptimas condiciones, para que pueda seguir produciendo plusvalor y no interrumpa tanto su capacidad de trabajo como su consumo. “Las sociedades capitalistas requieren cuerpos-máquinas que estén en buen estado físico y lo más aptos posibles para el trabajo. La biopolítica optimiza las capacidades del cuerpo humano, vivo o muerto: su rendimiento, el incremento de su utilidad” (Baños en Ochoa, 2010: pp. 302-303). Utilidad que cada vez es más difícil de conseguir por la estructura monopolística que presenta el mercado en la fase actual, pero también es un hecho que la ley de rendimientos decrecientes que afecta la tasa de ganancia provoca que los agentes que operan en el mercado obtengan menos rendimientos y de ahí la necesidad de que los dispositivos biopolíticos operen al máximo de sus capacidades, para lograr corregir los problemas que se presenten en el sistema de acumulación de capital.

Se ha señalado a lo largo de este documento la importancia que juegan las empresas en el orden biopolítico neoliberal, como el punto de partida donde se construyen y operan los dispositivos de control (ya que el Estado sigue teniendo buena parte de ellos), pero estas empresas no solo tienen ese rol, también participan en una serie de funciones ordenadoras de la nueva distribución geopolítica del poder y del intercambio económico en sus formas de oferta y demanda:

Las actividades de las grandes empresas ya no se definen en virtud de la imposición de un dominio abstracto y la organización del simple saqueo y el intercambio desigual. Antes bien, son empresas que estructuran y articulan directamente los territorios y las poblaciones. Tienden a convertir los Estados-Nación en meros instrumentos que registran los flujos de mercancías, de monedas y de poblaciones que aquellas ponen en movimiento. (Hardt y Negri, 2002: p. 45).

Para Hardt y Negri el centro actual de la actividad biopolítica lo define el poder empresarial, lo cual es cierto en buena medida y esa es una característica de la morfología de la gubernamentalidad actual, donde el aspecto monetario- económico lo decide todo en cierta manera, pero también actúa la soberanía imperial, es decir, de tipo policial militar y global que se identifica con el discurso de guerra justa, bandera propia de un Estado que garantiza que los excesos del capital no provoquen el colapso del modo de reproducción capitalista, se puede decir que el poder político, sigue concentrando sus funciones pero redireccionadas ahora completamente a las demandas del mercado y a la lógica comercial-monetaria.

El orden internacional neoliberal se conforma a partir de un biopoder que opera más allá de los Estados, y se articula a través de estructuras políticas y económicas que rebasan la capacidad estatal. “El mando imperial ya no se ejerce a través de las modalidades disciplinarias del Estado moderno, sino que se ejerce fundamentalmente a través de las modalidades del control biopolítico. Estas modalidades tienen como base y como objeto a la multitud productiva [...]” (Hardt y Negri, 2002: p. 314). Dicha multitud productiva es vitalidad que se vuelve parte del proceso productivo y que mantenga al sistema operando de manera más o menos eficiente, a través de poner a disposición del capital toda la fuerza vital de las poblaciones:

En realidad, los poderes de producción son hoy enteramente biopolíticos, es decir, recorren y constituyen directamente no solo la producción, sino también todo el ámbito de la reproducción. El biopoder llega a ser un agente de producción cuando todo el contexto de reproducción queda incluido bajo el dominio capitalista, es decir, cuando la reproducción y las relaciones vitales que la constituyen se hacen directamente productivas (Hardt y Negri, 2002: p. 332).

Paradójicamente el discurso liberal propone limitaciones al gobierno y a sus políticas intervencionistas, porque afectan la libertad del individuo y en el orden biopolítico es donde los controles de seguridad, regulación y vigilancia aumentan aún más, tanto por el Estado como por parte de los intereses privados, esto en buena medida, es resultado de la contradicciones del propio sistema capitalista, que exacerban la explotación del ser humano, pretendiendo con ello aumentar los niveles de eficiencia del proceso de reproducción del capital. El Estado que controla todo se manifiesta paradójicamente ahora con mayor intensidad en las democracias liberales, que si bien propugnan la libertad y el consenso, por otra parte fortalecen la capacidad de control del aparato de Estado, a pesar incluso de que ya no

son los entes protagónicos de la vida institucional, tanto a nivel interno como a nivel internacional y muchas de sus funciones han sido trasladadas a instituciones privadas que en muchos casos mejoran y aumentan los dispositivos biopolíticos.

El biopoder se vuelve un elemento totalizador en el sentido de que se vuelve un poder extendido a todos los ámbitos de la vida humana, tanto en la esfera privada como pública, coordinando estrategias-dispositivos que acompañan al individuo desde su nacimiento hasta su muerte, en una especie de vigilancia continua, que se hace a través de dos instrumentos de organización social, el mercado y el Estado, en esa lógica el individuo puede sentirse libre de la tutela del Estado, pero es gobernado por el mercado a través de los hábitos de consumo, mercadotecnia, tendencias, modas, disposiciones sociales, hábitos construidos por la mercadotecnia y un sinnúmero de estrategias con las que cuenta, pero también es totalitario, en el sentido de que es una dictadura que no deja opciones de vida, más que la suya.

Las democracias liberales actuales, ahora fomentan al mercado como el único eje válido para la organización social, la desregulación estatal es el discurso predominante, con el fin de lograr el avance y el progreso que la modernidad ha prometido, pero al igual que los totalitarismos, pero busca por todos los medios posibles justificar sus decisiones sean correctas o no:

Si bien es cierto que los sistemas democráticos no se basan en el genocidio y el exterminio para lograr su cometido, totalitarismo y democracia suelen justificarse, de manera indiscriminada, en el avance tecnológico y el saber científico con el objetivo de justificar sus

intervenciones, negativas y positivas, sobre la población (Berrío, 2010: p. 32).

El neoliberalismo es una forma totalitaria de poder, no democrática, diferente a las concepciones tradicionales de la ciencia política. “En sus formas actuales, es decir, ultra y neoliberal, el liberalismo se plasma como un nuevo totalitarismo, porque pretende gestionar el conjunto de las relaciones sociales” (Dufour, Febrero/2012), de ahí que la construcción y proliferación de los poderes biopolíticos sean muchos porque:

[...] la ausencia de una dimensión de control totalizante con sede exclusiva en el Estado abre a una nueva dimensión del control político, o biopolítico, [...] porque ya no hay una totalidad encarnada en un nomos político soberano, se necesita multiplicar obsesivamente los mecanismos de control puntuales y locales (Pereyra, marzo/2013).

Cuando las sedes del poder se vuelven múltiples los dispositivos se propagan y extienden, creando una sociedad de vigilancia total. En esa lógica el panóptico se vuelve una realidad, ya que los agentes que observan son tantos que es difícil cuantificarlos y determinar su presencia, ya que la inmensa red de comunicaciones electrónicas y virtuales sirve a cientos de intereses de tipo económico y financiero.

El contexto del orden social se configura bajo la égida de una gubernamentalidad neoliberal que refuerza al poder soberano en cuanto a su capacidad de vigilancia, control y dominio. El estado de excepción⁶ de

⁶Agamben coloca a las leyes antiterroristas que se emitieron después de los ataques terroristas a las torres gemelas en 2001, como uno de los casos paradigmáticos de la utilización del poder soberano de la excepción a la ley para

Agamben se volvió realidad, pero no en la escala que lo hizo el nazismo, sino ahora en espacios delimitados y específicos de control (por ejemplo la prisión de Guantánamo), pero además la nuevas atribuciones de la soberanía o mejor dicho el perfeccionamiento de las atribuciones que ya tenía, ahora, ya no necesitan el soporte jurídico o legaloide que en la modernidad caracterizó a las acciones del Estado, es decir gobierna:

[...] en medio de instituciones burocráticas militares –soberanías movilizadas por objetivos y tácticas de poder que no inauguran ni controlan completamente-. Y aun así, se trata de figuras delegadas con el poder de tomar decisiones unilaterales, sin tener que responder ante ninguna ley y sin ninguna autoridad legítima (Butler, 2006: p. 86).

El sistema que ahora nos gobierna es una vigilancia completa, así como un monitoreo permanente que como bien señala Maurice Lemoine se hace presente desde el registro que deja el uso de la tarjeta de crédito, pasando por los registros que se generan al usar las redes sociales o internet, hasta la cámara de video que está en la esquina de la calle (Febrero/2014), llevando registros que pasan a manos del Estado (s) o de entes privados que les interesa tener información de las poblaciones, por medio de sus actos de vida grabados en todo tipo de dispositivos de seguridad, que dan información precisa de tiempos y movimientos de las actividades de los ciudadanos, esto es una realidad que cualquier poder político aspira controlar, ser un poder totalitario, que no deja nada fuera de su escrutinio y de su vigilancia.

combatir al terrorismo: “El significado inmediatamente biopolítico del estado de excepción como estructura original en que el derecho incluye en sí al viviente por medio de sus propia suspensión se manifiesta con claridad en la *military order* promulgada por el Presidente de los Estados Unidos el 13 de noviembre del 2001, que autoriza la *indefinite detention* y el procesamiento por *military commissions* (que no hay que confundir con los tribunales militares previstos por el derecho de guerra) de los no-ciudadanos sospechosos de estar implicados en actividades terroristas” (Agamben, 2010: p. 12).

Conclusiones

La biopolítica rige en buena parte muchos de los aspectos de la actividad biológica de los seres humanos, con el fin de garantizar la prolongación de la vida, bajo estándares que son delineados por las fuerzas de la producción económica y del consumo a escala global, que organizan y modelan la vida humana.

El Estado y los diferentes centros de donde dimana el poder, utilizan una serie de dispositivos y procedimientos que permiten mantener en observación permanente a grandes cantidades de individuos, construyendo con estas acciones un panóptico virtual, que le permite conocer tendencias de criminalidad, de salud y enfermedades, poder adquisitivo y hábitos de consumo. El panóptico no es un metáfora y la biopolítica no es abstracción filosófica, etc., son tecnologías de gobierno que surgen en el siglo XVIII como una demanda necesaria del auge y desarrollo del capitalismo, que necesita por un lado individuos disciplinados en sus cuerpos, pero por otra una población ordenada, dentro de parámetros mínimos de armonía social y homeostasis, que le permiten apoderarse de las condiciones más elementales de la vida, controlar a los elementos sediciosos y continuar con el proceso incesante de acumulación, también en la esfera global le permite construir un sistema más o menos eficaz biopolítico que da mayor amplitud a su control.

El poder biopolítico controla procesos macropoblacionales, opera con márgenes de eficacia aceptables, que se articula con la disciplinaria, creando un sistema de clasificación, categorización y ordenación poblacional, que manipula con amplia discrecionalidad a las sociedades que se encuentran inermes a los deseos del mercado o incluso del poder soberano, convirtiendo al dispositivo que cuida de la vida en uno de muerte. Tánatos se vuelve el organizador de la humanidad.

La biopolítica es una tecnología que con el paso de los siglos abarca casi todas las áreas de la vida humana, dejó de ser un modelo para el seguimiento poblacional y se convirtió en un poder que en su fase neoliberal se encuentra omnipresente en la estructuración del poder en las sociedades de mercado, las libertades de las que gozan los ciudadanos, si bien son una realidad también es un hecho que un poder total que trata de decidir, inducir y presionar al biosocial para que tenga un comportamiento dado aún cuando no lo haga por medios coercitivos (como si lo hiciera un régimen totalitario). Estos actos provocan un acotamiento a la libertad, una segregación y selección biológica-social que marginan a grupos e individuos que no responden a los intereses del capital y por lo tanto son desechados e incluso eliminados del orden establecido.

La biopolítica es inmanente a las sociedades modernas, ya que es el eje controlador de las grandes masas poblacionales que necesitan de la organización de la convivencia y vida humana, para evitar que sea destruida por su misma dinámica de aglomeración, súper población y producción del capital a cualquier costo.

FUENTES DE CONSULTA

- AGAMBEN, GIORGIO. (2009). *Profanaciones*. (Trad. Acosta y Castro). Buenos Aires, Argentina: Adriana Hidalgo, Editora.
- AGAMBEN, GIORGIO. (2010). *Estado de excepción. Homo sacer. II.1*. (Trad. Antonio Gimeno). Valencia, España: Pre-Textos.
- ARNHART, LARRY. (2013). The grandeur of biopolitical science. [La grandeza de la ciencia biopolítica]. *Perspectives on Politics*, 11, pp. 500-503. Recuperado el 21 de Diciembre de 2013. <https://doi.org/10.1017/S1537592713000984500-503>.
- ARRIGHI, GIOVANNI. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. (trad. Juanmari Madariaga). Madrid, España: Ediciones Akal.
- ARRIGHI, GIOVANNI. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. (trad. Juanmari Madariaga). Madrid, España: Ediciones Akal.
- BAÑOS, ANA. (2010). Cuerpo, vida y muerte, en Ochoa, Miguel. (Coord.) (2010). *Cuerpo y modernidad. Arte y biopolítica*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- BECERRA Y PEÑA (2011). Conservación de la salud del cuerpo como estrategia de vigilancia y control del derecho en lo concerniente a lo higiénico y sanitario desde las reformas borbónicas. *Revista Prolegómenos - Derechos y Valores*, Volumen XIV, No. 27 - Enero – Junio, pp. 231 – 245. <https://doi.org/10.18359/prole.2415>

- BERRÍO, AYDER. (2010). La exclusión-inclusiva de la nuda vida en el modelo biopolítico de Giorgio Agamben: algunas reflexiones acerca de los puntos de encuentro entre democracia y totalitarismo. *Estudios Políticos*, 36, pp. 11-38. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.6327>
- BLANCO, OSVALDO. (2010). La estadística como máquina de control biopolítico. *Revista Faro Monográfico*, Año 6, Número 11, I Semestre, 1, pp. 1-8. Recuperado el 28 de Septiembre de 2013 de <http://web.upla.cl/revistafaro>
- BUTLER, JUDITH. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. (Trad. Fermín Rodríguez). Buenos Argentina: Paidós.
- CASTRO, EDGARDO. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- DREZNER D. MCNAMARA, K. (2013). International political economy. Global financial order on the 2008 financial crisis [Economía política internacional. Orden financiero global en la crisis financiera de 2008]. *Perspectives on Politics*, Volume II, Issue 1, March, pp. 155-166.
- DUFOUR, DANY. (Febrero/2012). El liberalismo se plasma como un nuevo totalitarismo. Diálogo con el antropólogo francés, en *Blog de Sociología Política*. Recuperado el 13 Septiembre de 2013 de <http://pabloraulfernandez.blogspot.mx/2012/02/dany-robert-dufour-el-liberalismo-se.html>.
- FOUCAULT, MICHEL. (1983). *Historia de la locura en la época clásica. II*. (Trad. Juan Utrilla). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, MICHEL. (1996). *La vida de los hombres infames*. (Trad. Varela y Álvarez). Buenos Aires, Argentina: Editorial Altamira.
- FOUCAULT, MICHEL. (2006a). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. (Trad. Horacio Pons). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- FOUCAULT, MICHEL. (2006b). *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. (Trad. Horacio Pons). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, MICHEL. (2009). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. (Trad. Aurelio Garzón). México, D.F.: Siglo XXI, Editores.
- FOUCAULT, MICHEL. (2012). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. (Trad. Horacio Pons). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- GOTTWEIS, HERBERT. (2008). Participation and the new governance of life [Participación y la nueva gobernanza de la vida]. *BioSocieties*, Volume 3, Issue 3, pp. 265–286. Recuperado el 20/01/2014. doi:10.1017/S1745855208006194.
- HARDT M., NEGRI. (2002). *Imperio*. (Trad. Alcira Bixio). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- HARDT Y NEGRI. (2002). *Imperio*. (Trad. Alcira Bixio). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- HELD D., MCGREW A. (1998). The end of the old order? Globalization and the prospects for world order [¿El fin del viejo orden? Globalización y la perspectiva para el orden global]. *Review of International Studies*, Volume 24, Issue 05, December, pp. 219-245. <https://doi.org/10.1017/S0260210598002198>
- LACLAU, ERNESTO. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- LEFEUVRE, MARTINE. (2009). Foucault: le corps, le pouvoir, la prison [Foucault: los cuerpos, el poder, la prisión]. *Revue Appareil [En ligne]*, No. 4. Recuperado el 27 de Mayo de 2013 de <https://doi.org/10.4000/appareil.901>
- LEMOINE, MAURICE. (Febrero/2014). Souriez, vous êtes surveillés. Tout le monde le fait! [¡Sonría, usted está siendo vigilado. Todo el

mundo lo hace!]. *Le Monde Diplomatique. Manière de Vois*. No. 133
Fevrier- Mars. Recuperado el 17 de enero de 2014
de <http://www.monde-diplomatique.fr/mav/133/LEMOINE/50062>.

- LÓPEZ, PABLO. (2010). Biopolítica, liberalismo y neoliberalismo: acción política y gestión de la vida en el último Foucault, en Arribas, Cano, y Ugarte (Coords.). (2010). *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*. Madrid, España: CSIC/La Catarata.
- PEREYRA, GUILLERMO. (Marzo/2013). *Comunicación personal con Edgar Ortiz Arellano*.
- RABINOW Y ROSE. (June/2006). Biopower, today [Biopoder, hoy]. *BioSocieties*, Volume 1, Issue 2, pp.196-217. Recuperado el: 01 de Noviembre de 2013. doi:10.1017/S1745855206040014.
- SASSEN, SASKIA. (2007). *Los espectros de la globalización*. (Trad. Irene Merzari). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bd32>
- JOXE ALAIN.(2003). L'empire global et ses guerres locales [El imperio global y sus guerras locales]. *Hérodote. Revue de Géographie et de Géopolitique*. No. 108, 1, pp. 145-163. Recuperado el 25 de enero 2014 de <https://doi.org/10.3917/her.108.0145>

Copyright (c) 2015 Edgar Ortiz Arellano



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)